

7 MINUTOS CON DIOS

Cómo tener un tiempo devocional diario

Por Robert D. Foster

En el tiempo devocional matutino, debemos recobrar la intimidad de la comunión con Cristo.

Llámesese como quiera: "*tiempo de quietud*", "*devociones personales*", "*adoración individual*", estos minutos sagrados al inicio de cada día tienen la explicación acerca del secreto íntimo del vivir en Cristo. Es el hilo de oro que une a todos los grandes hombres de Dios, tales como Moisés, David, los profetas, los apóstoles, los místicos, los ricos y pobres, y los hombres de negocio y militares. Cada persona que haya llegado a ser importante en el ejército de Dios ha tenido el hábito del tiempo devocional como una de las prioridades de su vida.

Corría el año 1882 cuando, en la universidad de Cambridge, se hizo conocer al mundo por primera vez el lema:

"Recuerde su devocional matutino"

Algunos estudiantes cristianos tenían sus días colmados de estudios, clases, juegos y debates. El entusiasmo y la actividad eran la orden del día. Estos hombres comprometidos pronto descubrieron que en su armadura espiritual había una falla. Cualquier grieta, por pequeña que sea, si no se cierra pronto, puede traer desastre.

Buscaron la solución, e idearon un plan: el devocional matutino. Este consistía en pasar los primeros minutos de cada nuevo día a solas con Dios, orando y leyendo la Biblia.

La grieta se cerró, pues puso en evidencia una verdad que frecuentemente se olvidaba ante la presión de la actividad incesante y que necesitaba volver a descubrirse. La idea se propagó; y siguió un período notable de bendición espiritual, que culminó con la partida de siete graduados de la universidad de Cambridge para el campo misionero, todos ellos atletas destacados y personas de dinero y educación que dejaron todo para ir a la China en el nombre de Cristo.

Estos hombres, sin embargo, encontraron que dejar la cama a tiempo para tener sus momentos devocionales era, aunque vital, muy difícil. Uno de ellos tomó la determinación de cambiar su indolencia en disciplina, y para ello ideó una cura automática contra la haraganería. Se trataba de una cuerda de pescar enganchada a su ropa de cama. La vibración del reloj despertador ponía en movimiento el carrete de la caña que levantaba las cobijas y sábanas, dejando al descubierto a su dueño. ¡A ese punto llegaba el anhelo de este joven de encontrarse a solas con su Dios!

En el Salmo 57:7, David dijo: "Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto". Un corazón estable, decidido, produce estabilidad en la vida. Son pocos los hombres que tienen esta clase de corazón y vida. Uno de los eslabones faltantes ha sido un plan adecuado para comenzar y mantener la devoción matutina.

Sugiero que para comenzar, lo haga en un período de siete minutos. Cinco minutos quizás sean poco. . . diez para algunos pueden resultar mucho. ¿Está dispuesto a dedicar siete minutos todas las mañanas? No cinco de las siete mañanas de la semana. ¡No seis, sino siete! Estoy sugiriendo una regularidad que pueda decirle al Señor: "Señor, quiero encontrarme contigo, como primera actividad de mis mañanas, por lo menos durante siete minutos. Mañana,

cuando el despertador suene a las 6:15, Tú y yo tendremos una cita".

"Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré" (Salmo 5:3).

¿Cómo utilizar estos 7 minutos? Después de levantarte y atender el cuidado personal, habrá que buscar un lugar a solas, en compañía de la Biblia. Ahí está su oportunidad: 7 minutos con Dios.

(1)

Utilice los primeros 30 segundos para preparar su corazón. Agradezca a Dios por el buen descanso de la noche, y la oportunidad de vivir un día nuevo. "Señor, limpia mi corazón y, así, háblame mediante las Sagradas Escrituras. Señor, abre mi corazón. Señor, llena mi corazón. Que mi mente esté alerta, mi alma activa y mi corazón ardiente. Envuélveme con tu presencia en este período. Amén".

(2)

Después utilice cuatro minutos para leer la Biblia. Su necesidad mayor es oír una palabra que venga de Dios, de modo que, permita que la Palabra encienda su corazón. ¡Encuéntrese con el Escritor! Los Evangelios son un buen lugar para comenzar la lectura. Empiece, por ejemplo, con el Evangelio según San Marcos. Léalo en forma consecutiva palabra por palabra, capítulo por capítulo. No se apresure, pero evite también que el momento se convierta en un estudio bíblico de alguna palabra, pensamiento o problema teológico. Lea la Biblia por el puro gozo de leerla y permita que Dios le hable. Quizás sólo 20 versículos o un capítulo entero. Cuando haya terminado con Marcos, siga con el Evangelio según San Juan. Para entonces querrá seguir adelante y leer todo el Nuevo Testamento.

(3)

Cuando Dios le haya hablado a través de su Libro, entonces háblele a El en oración. Tiene dos minutos y medio para la comunión con El en cuatro áreas básicas de la oración.

Adoración. Esta es la forma más pura de la oración porque está dedicada exclusivamente a Dios. No hay nada para usted en ella. No entraría impetuosamente a la presencia de su Rey; comenzaría con el saludo debido. Lo mismo debe hacer con Dios: adórelo. Dígale que lo ama. Piense en su grandeza, su poder, su majestad y su soberanía.

Confesión. Habiéndolo visto, querrá tener la seguridad de que todos sus pecados son limpiados y perdonados. La palabra "confesión" viene de una raíz que significa "ponerse de acuerdo". Aplique este principio a la oración; es decir, el de estar de acuerdo con Dios. Ayer, algo sucedió que yo llamé "una pequeña exageración". ¡Dios lo llama mentira! Yo digo que usé un "vocabulario fuerte". Dios dice que fueron malas palabras. Yo digo que expresé la verdad sobre alguien. Dios lo llama chismes. "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado" (Salmo 66:18).

Agradecimiento. Medite en algunas cosas específicas por las cuales debe agradecer a Dios. ¿Qué de su familia, su negocio, su iglesia y las oportunidades de servir a Dios? Agradézcale aun por las cosas difíciles. "Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (I Tesalonicenses 5: 18).

Súplica. Pida por los demás. . . y después por usted mismo. Esta es la parte de la oración en la que usted da expresión a sus peticiones.

Incluya a otras personas de otras partes del mundo, tales como misioneros, estudiantes en el extranjero, amigos en lugares distantes y, sobre todo, los pueblos de muchas partes que todavía no han oído hablar del Señor Jesús.

Vamos a agrupar los siete minutos para demostrar nuestro plan:

Oración pidiendo dirección, Salmo 143:8	1/2
Lectura de la Biblia, Salmo 119:18	4
Oración:	2 1/2
Adoración - I Crónicas 29:11	
Confesión - I Juan 1:9	
Agradecimiento - Efesios 5:20	
Súplica Mateo 7:7	
	7 minutos

Esta no es una regla inflexible, sino una sugerencia, pues pronto descubrirá que siete minutos no le alcanzan. Es algo sorprendente: Los siete minutos se convierten en 20, y no mucho después serán 30 minutos los minutos de oro que pasa con Él. No se haga devoto del hábito, sino del Salvador.

Hará un pacto con Dios de observar, alimentar y mantener su devoción matutina de siete minutos, no porque otros lo hacen, no como un deber tedioso de todas las mañanas, ni como un fin en sí mismo. Lo hará para experimentar la presencia de Dios en su tiempo devocional, y para establecer un andar constante con Él durante los siete días de la semana.

Toda persona que anhele superarse, está dispuesta a recibir sugerencias que llevan a cambios constructivos. Su respuesta a las tres preguntas que siguen le dará una indicación de su necesidad actual:

1. ¿Qué clase de persona soy cuando estoy a solas con Dios?
2. ¿Vivo en mi soledad lo que profeso en público?
3. ¿Es mi servicio a Cristo algo gozoso y espontáneo, o un mero disfraz para aparentar la espiritualidad?

El Señor Jesucristo, "levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba" (Marcos 1:35).